

# Camus: "Soy un iluminador de la política"

LINARES (por Sergio Hernández).— En entrevista concedida a LA NACION, el obispo de esta ciudad, Carlos Camus, no dejó duda alguna de que las palabras que vertiera en un foro político hace algunos días representan absolutamente su pensamiento político irrespetuoso —ofensivo en algunas de sus partes— para referirse, entre otros tópicos, a la Constitución de 1980.

Monseñor Camus, hablando de manera virulenta, envidiable por cualquier líder de la oposición, reiteró sus conceptos de "inmoralidad" frente a nuestra Carta Fundamental y añadió que se considera "un iluminador" de la política chilena.

Inmutable a nuestras preguntas, el prelado llegó a decirnos que "preferiremos al comunismo" si el Gobierno "nos dice, nosotros o el comunismo". He aquí nuestras preguntas y las respuestas del señor obispo:

—¿Por qué dice usted que las elecciones libres no son un problema político, sino un problema moral?

—Bueno, la participación es un derecho de la persona humana. El acceso a la participación libre es una exigencia de la expresión natural del hombre ya que fue hecho para vivir en sociedad.

—¿Por qué dice usted que la

Constitución Política del Estado es inmoral en su forma y en su fondo?

—Es inmoral en su forma porque su gestación no cumplió con las condiciones que los obispos pusimos para que tuviera validez moral. Y en el fondo, porque lo ha demostrado la experiencia en varios de sus artículos que tienen disposiciones que han servido para violar la dignidad humana. Ahora yo digo que la Constitución existe y lo más sensato es tomarla en cuenta o si no las consecuencias son peores.

—Usted dijo que el que ofende al hombre también ofende a Dios. ¿No cree que en su calidad de obispo de la diócesis de Linares, al decir estas cosas a través de los medios de comunicación está ofendiendo al hombre y, por ende, a la autoridad?

—No, esto no lo he dicho a ningún medio de comunicación, sino que respondiendo a la pregunta de un foro. Y aunque lo diga a través de los medios de comunicación, creo que lo he hecho con respeto. Nosotros en la última conferencia episcopal llamamos a los chilenos a tener un diálogo respetuoso. Ahora, ser respetuoso significa hablar claro.

—¿Para la Iglesia Católica, qué significa la Sagrada Biblia?

Es una fuente de orientación...

—Si la Sagrada Biblia es una fuente de orientación, en una de sus partes dice que todo hombre, que todo buen cristiano debe ser respetuoso a sus autoridades, ¿por qué la Iglesia Católica, especialmente usted, ha estado tomando desde hace un tiempo a la fecha posiciones contrarias a las vigentes?

La obligación nuestra es de cirles a todos, autoridades y súbditos, a todos los ciudadanos, especialmente a los que profesan la fe católica, cuál es su deber en conciencia como cristianos, y en ese sentido hay un campo diferente.

—¿Cuál es la razón por la cual usted justificó a los terroristas que atacaron a S.E. el Presidente de la República?

Yo respondí a una pregunta. Yo no lo justifico, pero me lo explico y entiendo que los jóvenes, que son más impetuosos, cuando ven que no existe un camino pacífico para obtener la libertad, sienten la tentación de la violencia.

—¿Cómo define la libertad?

La libertad es que cada uno pueda actuar de acuerdo a su conciencia. No ser coaccionado. Tenemos derecho a la vida, derecho a opinar y expresar libremente las opiniones.

—Con todo lo que ha expresa-

do a través de los medios de comunicación desde hace un tiempo a la fecha ¿no cree que es necesario reflexionar por las ofensas y reconciliarse con Dios? ¿Cómo está su conciencia?

No creo... (guarda silencio por aproximadamente dos minutos) —¿Qué opina de las personas que se dedican, en nuestro país, a rayar muros y a atacar la propiedad privada?

Bueno, eso es lo mínimo de protesta que estos jóvenes pueden realizar, ya que se encuentran aplastados por el esquema. Tampoco yo soy partidario de rayar los muros, pero sucede que entre rayar los muros y asesinar a un detenido hay una diferencia inmensa. Creo que los jóvenes de mil maneras desean expresar su descontento.

—¿Y la acción político violentista del Parque O'Higgins?

Creo que todos repudiamos esta acción. No sabemos quiénes aleonaron, por decirlo así, a los jóvenes más inquietos.

¿De qué manera puede justificarse la violencia en el caso particular de Valparaíso, cuando a una mujer embarazada le tiraron ácido en su cara, muriendo ella y su bebé?

Yo de ninguna manera, puedo aprobarlo. Me parece que nadie puede aprobar ese tipo de violencia. Creo que no es el camino.

—¿Cuál cree que es el camino para llegar a un país en democracia?

Yo creo que es justamente la presión de todos los ciudadanos para conseguir que las autoridades se convenzan de que por el camino que llevan están empujando al país a la violencia. Esta presión se manifiesta en la libre expresión, en la expresión de mayor libertad y en la

manifestación de este descontento.

—¿Y al pedir libertad, no cree que podemos caer en el libertinaje igual que el año 1972?

Por el camino que vamos, sí. Porque cuando recién fue el golpe de Estado, la gente estaba muy impresionada por la situación reciente y se podía haber hecho un país bastante sensato y corregir los errores. Pero ahora son muchos más los errores que se han cometido y se ha polarizado el país. Entonces si el Gobierno le dice al pueblo "nosotros, esta dictadura, o el comunismo", yo creo que mucha gente del pueblo vamos a decir que preferimos el comunismo. El gran daño que se ha hecho al país ha sido polarizarlo en dos extremos que son irreconciliables, y la opinión pública más sensata, la gente que quiere soluciones moderadas y pacíficas, se ve incomodada por estos dos extremos.

—¿Usted dejaría los hábitos por la política?

No. Yo, hice mi opción cuando era estudiante y me dijeron que tenía que elegir entre dirigencia de la acción católica o la política, y elegí la acción católica. Después, cuando terminé en la universidad, sentí el llamado del sacerdocio consagrándome totalmente al Señor. Si esa elección la hice cuando era joven, con mayor razón la tengo que conservar ahora. En mi trabajo sacerdotal tengo la plenitud de la realización personal. Creo que hay muchos laicos que se pueden dedicar a la política y que habemos muy pocos consagrados al Señor.

—¿No cree que con todo lo que dice y hace está mezclando la religión con la política?

De ninguna manera. Yo estoy iluminando la política. Soy un iluminador, no un político.